

SOBRE EL NOMBRE DE YAHWÉ

ESTRICTAMENTE hablando, Dios es “inefable”, “inexpresable”. Sin embargo, en cierto sentido, se puede hablar de nombres propios y muy propios de Dios. En el A. T. hay intentos de caracterizar a Dios con nombres expresivos de los diversos aspectos que hay en El.

Es opinión común entre los teólogos que la esencia metafísica de Dios consiste en la “aseitas”, que viene a ser el *principio-raíz* de donde dimanan todas las demás perfecciones divinas. Esta “aseidad”, atributo propio y exclusivo del Ser que existe por sí mismo, la encuentran expresada los teólogos en el nombre que Dios se adjudicó a sí mismo, “Yahwé”.

No es que Dios revelase que ésta es su esencia metafísica (el pueblo judío no estaba a la sazón preparado para ello), pero, conjugados por nosotros los atributos propios que El nos ha revelado, nuestra razón concluye que la raíz de todos ellos es la “aseidad”.

Cuando Dios declaró su propio nombre a Moisés, los otros nombres que tenía no desaparecieron. Más tarde entraron también en uso “*Yahwé sebaot*”, “*Elohé ot*”, “*qadós*” o “*qedós Yisrael*”.

Mientras el monoteísmo yahvístico no estuvo en grave peligro, es decir, mientras Yahwé fué considerado como esposo de la nación israelítica, había nombres teóforos del verdadero Dios en los que se le denominaba *Ba' al* (amo, señor), Estos nombres, frecuentes en tiempo de los Jueces y principios de la Monarquía, implicaban en sus portadores protección de la divinidad y a modo de propiedad de ella (II Sam. 2^º; 4¹⁻⁴).

Sin embargo, ya en tiempo de David comenzaron a cesar esos nom-

bres teóforos de Ba'al, y los profetas llegaron a prohibir que Ba'al se usase como componente de antropónimos en el pueblo de Israel (Os., 2¹⁸ ss.).

Durante la cautividad babilónica los judíos, por no dar a los gentiles ocasión de creer que ellos consideraban a su Dios como uno de tantos dioses, sustituyeron *Adonay* por *Yahwé*. Tal vez por esto los LXX tradujeron por *Kyrios* el Adonay, porque encontraron su uso ya establecido. Según otros, fueron los mismos LXX los que, obrando según su mentalidad griega, aplicaron a Dios el simple vocablo *Kyrios* y de ese uso nació, al comienzo de nuestra Era, la costumbre de sustituir en la lectura de las sinagogas hebreas *Yahwé* por *Adonay*. También en la vuelta del destierro, para que los gentiles no llegasen a creer que el nombre propio de *Yahwé* supondría otros individuos de la misma naturaleza, comenzaron a evitar el nombre tetragrámaton, usándolo únicamente el sacerdote en la bendición que seguía al sacrificio diario; luego, solamente el sumo sacerdote en el día solemne de la expiación; se llegó a prohibir severamente el pronunciarlo en las conversaciones ordinarias; si alguno le oía estaba obligado a tirarse en tierra; finalmente, nadie, ni el sumo sacerdote, lo pronunciaba.

S I G N I F I C A D O

Yahwé se deriva de *hawá(h)*, forma arcaica de *hayá(h)*=ser. Es un aoristo=futuro, es decir, *yiqtol* del verbo ser. Según otros, es una forma *hifil*, como *yaqtíl* (aquí, como *yagleh*). Como *hifil* encierra idea intensiva de acción, según Obermann se confirma la seguridad de *hifil*, ya que en el A. T. *Yahwé* se distingue de los demás dioses sobre todo por ser creador, el que hace existir. Esta idea la recoge san Juan en el prólogo a su Evangelio, donde subraya la divinidad del Verbo por el atributo de "Creador", *Omnia per ipsum facta sunt*. Mas, a pesar de esto, debemos tener en cuenta que este atributo, usadísimo para distinguir a *Yahwé* de los demás dioses, no es el más radical. Precisamente si hace existir es porque primero es "a se". Metafísicamente aquí la forma verbal *hifil* supone la de *qal* y ésta contiene virtualmente aquélla; de donde la mayoría de los autores se inclinan por *qal*. El sonido de *a*, que daría a entender un *hifil*, se puede muy bien explicar por el influjo de la primera radical, que es una gutural, y las guturales tienden al soni-

do de *a*. Pudiera ser también un arcaísmo, pues la forma primitiva del futuro es *yaqtulú*.

SENTIDO

Lo primero que se nos ocurre preguntar, respecto al nombre de Yahwé, es si Dios intentó en realidad revelar alguna propiedad suya. Es sabido que entre los elementos componentes de los nombres propios de personas (a veces también impersonales), Dios daba a conocer una propiedad radical (Gn, 27³⁸ y 32²⁹). Podemos también preguntar si acaso este nombre "*ehyé*", compendiado después en "*Yahw*", es un subterfugio de que se vale Dios para esquivar su nombre o silenciarlo. Pero en este caso Dios engañaría solemnemente a Moisés. Cuando de hecho quiere silenciarlo, se vale de otros modos (Gn, 32²⁹, Jue, 13¹⁷). Pero lo que más nos puede extrañar es cómo Moisés pide un nombre a Dios para hacer sabedores de él a los judíos, conociendo ya ellos que el Dios de sus Padres tenía ya nombre: "*El 'Olam, Páhad Yishaq*". Mas tenemos que recordar que el pueblo judío sentía el influjo de la mentalidad egipcia (no en cuanto al politeísmo, sino en cuanto a nombrar la divinidad) y los egipcios daban a cada dios muchos nombres y un nombre secreto cuya revelación ponía al dios en manos del conocedor, por ser este nombre, íntimo y secreto, el declarativo de la íntima naturaleza del Dios. Esta mentalidad egipcia era común a los babilonios y, en general, a todas las religiones antiguas. Ciertamente, no es que los israelitas fueran a pretender saber el nombre secreto de Dios para adueñarse de él. Pero, por tratarse de una misión trascendente en la "Historia salutis" del pueblo, creyó que no se contentarían con un nombre tan indeterminado como "dios", "Dios de los Padres", sino que desearían saber un nombre concreto y distintivo, bajo el cual le deberían invocar. Además, ellos querrían saber, partiendo del nombre, si el Dios que les llevaba Moisés les habría de auxiliar. Si esto era necesario para impresionar a los israelitas y llevarlos a la determinación de salir confiados del cautiverio de Egipto, mucho más lo era tratándose de convencer al Faraón, al cual diría muy poco el nombre vago de "un dios".

Los textos fundamentales en que Dios declara su nombre a Moisés son Ex. 3¹³⁻¹⁶ y 6³⁻⁸. La fórmula "*ehyé aser ehyé*" v. 14, c3) expresa un solo nombre: (Yo) "soy el que soy". Y para que no quede duda que

éste es un nombre —y su nombre—, añade: “El YO SOY me envía a vosotros”. Cuando después repite Moisés: “Yahwé” me envía a vosotros” (v. 16), usa el mismo tiempo con el mismo significado, aunque vaya intercalado el *wau* en las consonantes de *hayá(h)* y asumiendo las vocales de *Adonay*.

Los dos textos citados suman estas verdades que Dios quiere hacer saber a su pueblo: a) que él es el mismo Dios que se reveló a los Patriarcas; b) que quiere sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto; c) que quiere ser invocado con este nuevo nombre. Es claro que, al nombrarse Dios enfáticamente “el ser”, y tratándose de la hora decisiva del pueblo, esta idea de “ser” encierra una idea más profunda que la idea común de todo ser. En el concepto de ser hay una acepción que es común a todos los seres, es decir, que conviene a todos, esto es, *la oposición a la nada*. En este sentido, el concepto de ser es unívoco al ser creado y al “per se existens”. Luego la intención divina señala aquí alguna prerrogativa que marque tajantemente la diferencia entre el ser creado y el increado. Esta profunda diferencia se halla en que Dios tiene el ser por naturaleza, imparticipado. Esta aseidad es predicada como algo “personal”, porque Dios envía a Moisés “inteligentemente”. Por eso muy bien traducen los LXX *ho-on* y no *to-on*. Se excluye, pues, el panteísmo, por tratarse de un ser personal; se excluye el politeísmo, porque este ser tiene la exclusividad de ser “*a se*”. Por esto se encumbra sobre todos los seres y arguye en ellos la necesaria relación de dependencia de El. Por esto tiene derecho a ser adorado. Por ser “*a se*”, es infinito, es creador, es omnipotente, es eterno, y sobre todo inmutable, y con esta inmutabilidad se engarza su providencia, para hacer saber a su pueblo que El es el Dios de los Padres, el Dios que sigue viviendo y sintiendo lo que había prometido a los Patriarcas.

Fr. Fermín María de Ocoña

o. f. m. cap.